

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS V JORNADAS

1995

Alberto Moreno

Editor



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## SOBRE LA SEMANTICA DE LOS ESTADOS INTENCIONALES

Uno de los pocos temas acerca del cual los filósofos de la mente generalmente suelen ponerse de acuerdo es en lo que respecta a las consecuencias que se extraen de la adopción del punto de vista externo en la identificación de los estados mentales.

Esas consecuencias tienen un carácter particular en tanto resultan claramente paradójicas no solo para el sentido común sino también para la propia teoría de la mente. El famoso slogan externalista "los significados no están en la cabeza" da lugar al menos a las siguientes consecuencias:

- a) La pérdida de autoridad sobre los propios estados mentales.
- b) La imposibilidad de contar con una teoría intencional de la acción.
- c) En general, la imposibilidad de contar con una teoría psicológica que identifique estados en la mente de los agentes.

Además de esto, el externalismo, tal como fue presentado en los ya conocidos experimentos de Hilary Putnam<sup>22</sup> y Tyler Burge<sup>23</sup> en la década de los '70 pareció dar un golpe definitivo a las teorías de la identidad *mente-cerebro*; de hecho, lo aquellos experimentos mostraron fue la posibilidad de que dos cerebros que se hallan en idéntica situación pueden soportar estados mentales diferentes.<sup>24</sup>

Aunque en este pequeño escrito no pretendo ocuparme de las teorías de la identidad sino de la primera de las consecuencias mencionadas arriba, esto es, del cuestionamiento de la autoridad de una persona sobre sus propios estados mentales. Considero por otra parte que cualquier respuesta sobre uno de estos temas repercute directamente en los demás, puesto que las consecuencias que pueden extraerse del externalismo para la teoría intencional derivan básicamente del hecho de que "los significados no están en la cabeza".

Intentaré mostrar aquí -siguiendo la propuesta formulada por Donald Davidson- como podría conciliarse el punto de vista externalista manteniendo la autoridad de una persona para acceder a sus propios estados mentales.

La situación, brevemente explicada, es la siguiente: el *externalismo* en el contexto de la filosofía de la mente es aquella doctrina que sostiene que el contenido de nuestras creencias (o de nuestros estados mentales en general) está, en parte, determinado causalmente por las situaciones y

---

<sup>22</sup> "El significado de `significado`". *Cuadernos de Crítica* 28; UNAM, 1984.

<sup>23</sup> "Individualism and the mental". en *Midwest Studies in Philosophy*, vol. 4; P. French, Th. Vehling, H. Wettstein (comps.); Univ. of Minnesota Press, 1979.

<sup>24</sup> Donald Davidson sugiere algo que a primera vista parece bastante plausible, esto es, que los experimentos externalistas no atacaron las teorías de la identidad en su conjunto sino solo aquellas teorías que sostienen la identidad "tipo-tipo"; aunque no las que mantienen una identidad "caso-caso".

eventos del entorno en el que nos formamos dichas creencias.<sup>25</sup> Por tanto, tal vez un sujeto tenga autoridad respecto a los contenidos de su mente solo en cuanto que esos contenidos pueden describirse o ser descubiertos sin referencia a factores externos; pero en la medida en que los contenidos se identifican en términos de factores externos, la autoridad de la primera persona se verá necesariamente cuestionada.

En este sentido el externalismo tiene como condición para conocer los propios estados mentales conocer los hechos o situaciones del entorno que han causado esos estados, lo que impone una condición bastante difícil de satisfacer: conocer las cadenas causales que unen nuestras creencias -o estados mentales en general- con objetos o eventos del mundo exterior. Esta situación en la que se pone en cuestión la autoridad de una persona para dar cuenta de sus propios pensamientos es la que Davidson ha caracterizado como la "inversión del escepticismo cartesiano".

Ante esta situación los filósofos de la mente, en general, han considerado que se puede optar entre alguna de las siguientes variantes:

1) Adoptar el punto de vista externalista individuando los estados mentales de modo relacional (o en sentido amplio) resignando la autoridad de la primera persona.

2) Adoptar la doctrina del solipsismo metodológico individuando los estados mentales de modo interno (o en sentido estricto); con lo que podrían evitarse algunas de las consecuencias paradójicas señaladas pero resignando la intervención de todo elemento externo a la mente en la determinación del significado de nuestros pensamientos.

El inconveniente que se suscita aquí consiste en que estas alternativas resultan ser mutuamente incompatibles; de hecho los estados identificados en sentido estricto no coinciden desde el punto de vista de sus contenidos con los estados identificados en sentido amplio o relacional y esto lo muestran los experimentos del tipo de la "tierra gemela" en donde existe la posibilidad de que dos personas posean estados mentales idénticos -caracterizados desde el punto de vista internalista- y que sin embargo pueden diferir desde el punto de vista de sus relaciones con el entorno, es decir, pueden haber sido causados por diferentes estados o eventos del mundo exterior y en tal sentido los contenidos de esos estados mentales han de ser diferentes.<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> . En contraposición al punto de vista externo se halla la doctrina **internalista**, a menudo identificada con la **doctrina del solipsismo metodológico**, el cual sostiene que el contenido de un estado mental no está determinado por nada exterior a la mente que se halla en ese estado.

<sup>26</sup> . En la experiencia de las Tierras Gemelas, tanto el hablante de la tierra como el de la tierra gemela no tienen diferencia alguna respecto al *contenido estricto* de sus estados mentales, (desde este punto de vista ambos piensan lo mismo en situaciones similares, como por ejemplo cuando se hallan en presencia de un vaso con agua); pero el punto de vista externalista nos advierte que la situación incorpora un interesante detalle: el contenido de sus estados mentales no es el mismo, esto es, no piensan y no dicen lo mismo cuando dicen y piensan que se encuentran en presencia de un vaso con agua.

Puesto que el líquido al que llaman al que llaman "agua" no es el mismo en la tierra que en la tierra gemela, atendiendo a al origen causal de sus contenidos mentales, se advierte que sus respectivos términos "agua" no se refieren a la misma sustancia (en el caso del habitante de la tierra se

A pesar de esta, al parecer situación insoluble, Donald Davidson sostiene que es posible afirmar la tesis de que los estados mentales, -tal como son en entendidos habitualmente- satisfacen ambas condiciones: estos es, son internos y al mismo tiempo son o pueden ser identificados por sus relaciones causales con eventos y objetos exteriores al sujeto que se encuentra en tales estados; y a esto agrega a modo de coloforio que, "en contra de lo que a menudo se supone la autoridad de la primera persona puede aplicarse sin contradicción a estados que por lo regular son identificados en términos de sus relaciones con eventos y objetos externos a las personas".<sup>27</sup>

Su estrategia no consiste en atacar la tesis externalista "los significados no están en la cabeza", sino mas bien en revisar la tesis cartesiana (o platónica) según la cual cuando se habla de contenidos mentales se está en realidad hablando de algún tipo de "entidades" las cuales cumplen la función de representar algo fuera de la mente. De acuerdo a Davidson el cuestionamiento de la autoridad de la primera persona no se sigue del hecho de aceptar que los factores externos intervienen de alguna manera causal en la determinación del contenido de nuestros pensamientos; la cuestión depende mas bien de como se conciba la dependencia que guarda la "identificación de los contenidos mentales con respecto a los factores externos (así es que aquella conclusión) se sigue de cualquier teoría que sostenga que las actitudes proposicionales se identifican mediante objetos (...) que se hallan en o «ante la mente» y que contienen o incorporan (como «ingredientes») objetos o eventos externos al agente ..."<sup>28</sup>

Por consiguiente, en tanto abandonemos esta imagen errónea (platónica) de la mente, las consecuencias del externalismo respecto al cuestionamiento de la autoridad de la primera persona se presentará como una dificultad tan solo aparente y, de hecho, resultará que tal autoridad será explicada por los mismos factores externos que supuestamente la socavaban.<sup>29</sup>

El punto central de la crítica de Davidson va dirigido contra la imagen platónica de la mente, según la cual "hay entidades que la mente puede *acoger, aprehender, tener ante sí o conocer directamente*". La dificultad con esta imagen consiste en que si esta es la única manera de averiguar cual es el propio pensamiento, entonces, al igual que como sucede en nuestra relación epistémica con el mundo exterior, siempre se podrá estar equivocado acerca de nuestra relación epistémica con el mundo interior.

Por tanto el acceso a los propios pensamientos no consiste en la "aprehensión" o "captación" de entidades mentales de ningún tipo, sin embargo de hecho un hablante sabe con que

---

refiere a H<sub>2</sub>O y en el caso del habitante de la tierra gemela se refiere a otro líquido cuya composición química sería XYZ).

Esta situación altera sustancialmente la mente o los pensamientos de los gemelos al menos en lo que se refiere aquellos pensamientos y expresiones en los que la palabra "agua" se halle presente.

27 . "El conocimiento de la propia mente". en *Mente mundo y acción*. Ed. Paidós, 1992.

28 . *Ibid.*

29 . La imagen errónea de la mente -a la que Davidson se refiere- es aquella en la que se concibe a la mente como un teatro en el que el yo consciente contempla un espectáculo cambiante que consiste en *aparición, datos sensoriales, qualia, lo dado a la experiencia*, en donde lo que aparece en el escenario no son los objetos ordinarios del mundo sino sus representantes.

critérios utiliza o aplica sus términos; pues son esos criterios a los que accede cuando manifiesta lo que piensa, cree, etc. y son esos mismos criterios los que determinan el significado de sus términos, aunque en algún caso sus criterios puedan diferir en algún aspecto de los criterios utilizados por la comunidad a la que pertenece.<sup>30</sup>

Identificar objetos y eventos externos a la vez que utilizar en cada situación las expresiones apropiadas a la correcta identificación de los mismos es una condición que no tiene que trasladarse al ámbito "interno" o "mental" de los hablantes, puesto que el significado de sus expresiones no depende en este sentido de sus estados mentales como de "los objetos y eventos que han causado que la persona considere aplicables esas expresiones, algo similar puede decirse con respecto al contenido de sus pensamientos".

Desde luego un hablante competente puede equivocarse en la identificación de una situación particular de su entorno, pero sin embargo, esto lo sitúa aun lejos de la ignorancia sobre sus pensamientos acerca de tal situación; el agente mismo, afirma Davidson, "no se halla en posición de preguntarse si en general usa sus propias palabras aplicándolas a los objetos y eventos correctos, ya que *aquello a lo que regularmente las aplica, sea lo que sea, da a sus palabras el significado que poseen y a sus pensamientos el contenido que tienen*".<sup>31</sup>

Sin dudas, el caso en el que los criterios semánticos utilizados por un hablante pueden diferir de los del resto de su comunidad, pero el modo en que el factor social regula el uso del lenguaje impide que estos casos puedan considerarse como algo mas que casos anómalos destinados a desaparecer como producto del intercambio lingüístico de los miembros de la comunidad.

Lo que debiera ponerse de relieve en este argumento es el hecho de que la mente no posee representaciones de ningún tipo, de tal manera que nuestra relación con los objetos y eventos del mundo externos se trasladen al interior de nuestras cabezas y nos coloquen en el compromiso de tener que reconocer "interiormente" lo que tal vez no pueda reconocerse "exteriormente".

---

<sup>30</sup> . En tal caso, que claramente no constituye la mayoría, se trata de deficiencias en el conocimiento del lenguaje, del mundo, etc. las que dan origen a situaciones como las de creencias falsas, pero en ningún caso esto pone por si mismo en cuestión la autoridad de una persona para acceder a los propios pensamientos.

<sup>31</sup> . Op. cit. La cursiva no se halla en el texto original. En otra parte Davidson agrega que "la historia causal determina en parte lo que un hablante piensa, pero esta determinación es independiente de cualquier conocimiento que el hablante pueda tener de dicha historia causal". (Cfr. "Las condiciones del pensamiento". Op. cit.)

De esta manera se da lugar a una imagen de la mente en la que la distinción entre *esquema* y *contenido* ha quedado disuelta al igual que la correlativa entre *contenido estricto* y *contenido amplio* se da una respuesta a la supuesta incompatibilidad entre el punto de vista externalista y acceso a los propios pensamientos.